

CAPÍTULO XCIV.¹

De la relacion de la Diosa que llamaban Xochiquetzal.

Entre las solemnísimas fiestas que los naturales celebraban había una que era el despedimiento de las rosas que era dar a entender que ya venían los hielos y se habían de secar y marchitar. Hacíanles una solemne fiesta por el despedimiento de ellas de mucho regocijo y contento celebrando en ese mismo día una Diosa que llamaban Xochiquetzalli que quiere decir plumage de rosas. Tenían en este día tanto contento cuanto era y es el contento que reciben y deleite en oler rosas de cualquier genero que sean agora tengan buen olor agora malo sean rosas que con olellas estara el mas contento del mundo de lo cual son todos estos naturales en general sensualísimos y aficionados poniendo su felicidad y contento en estarse oliendo todo el día una rosita ó un xochitl compuesto de diversas rosas los cuales todos sus regocijos y fiestas celebran con flores y sus presentes los ofrecen y dan con flores el alivio de sus caminos lo pasan con flores es les en fin tan gustoso y cordial el oler las flores que la hambre alvian y pasan con olellas y así se les pasaba la vida en flores con tanta ceguedad y tiniebla (que engañados y persuadidos del Demonio) viendolos tan aficionados á flores y rosas celebraban una fiesta solemnísima á las rosas y era cuando ya se yban acabando que entonces como venían ya los hielos y habían de faltar por algunos días hacíanles carnestolendas porque así como en las carnestolendas se hartan de carne los glotones sin regla ni medida á causa de que viene la cuaresma como si les hubiese de durar en el estomago el gusto de ella aquellos cuarenta dias, así esta ciega é ignorante nacion, este día enrramaban y componían de rosas sus personas y sus templos y casas y calles como los cristianos hacen la mañana de San Juan y así enrosados hacían diversos bailes y regocijos y fiestas y entremeses de mucho contento y alegría todos á honor y honra de las rosas llamando á este día xochilhuitl que quiere decir fiesta de rosas y nin-

¹ Trat. 2º, Lám. 9ª (a)

gun otro aderezo de gala ni de oro ni plata ni de piedras ni plumas sacaban este día á los bailes sino rosas. Demas de ser día de rosas era día de una Diosa como dije que llamaban Xochiquetzalli la cual Diosa era abogada de los pintores y de las labranderas y tejedoras de labores de los plateros entalladores &c y de todos aquellos que tenían oficio de imitar á la naturaleza tocante á cosa de labor ó divujo todos tenían á esta diosa por su abogada y su fiesta muy solemnizada de ellos.

La figura de esta Diosa Xochiquetzalli era de palo en la cual estaba figurada una figura de muger moza con una coleta de hombre cercenada por la frente y por junto á los hombros: tenía unos zarcillos de oro y en las narices un joyel de oro colgado que le caya sobre la boca: tenía en la cabeza una guirnalda de cuero colorado tegida una trenza de la cual á los lados salían unos plumages redondos muy galanos verdes á manera de unos cuernos tenía una camisa azul muy labrada de flores tegidas y plumería con unas naguas de muchos colores: en ambas manos tenía dos rosas labradas de plumas con muchas estampitas de oro como piujantes por todas ellas, y tenía los brazos abiertos como muger que bailaba. Celebrabase la fiesta deste ídolo á 6 de Octubre dos dias despues de la fiesta que agora celebramos del glorioso P. Ntro. San Francisco y aunque esta fiesta empezaba este día no se concluía hasta de ahí á veinte dias donde venían á fenecella con los ordinarios sacrificios. Bien he entendido el desgusto que estos naturales reciben de descubrir y declarar estas cosas y heme facilmente persuadido á ello á causa de que he sospechado en algunos pueblos de los en que he vivido (podía ser que me engañen) celebran esta fiesta de rosas y se hará porque ya por la bondad de Dios no se hará por idolatría por que harto mal sería que agora hubiese tal memoria ni objeto a idolatría antigua por lo cual ningun inconveniente hallo de que los ministros esten advertidos para que sí lo toparen ó entendieren que se hace, examinen á que fin porqué no haya algun mal de secreto y engaño y no me maravillaría en alguno lo hubiese por ser el adversario sutil y mañoso, y los viejos antiguos que todavía viven cuentan á los Señores mozos la vida y costumbres de sus padres y aguelos y antepasados y como guardaron y cumplieron las cosas de su maldita ley antigua y ley de tantos años tan arraigada y fundada es imposible que en cincuenta y siete años se olvide tan presto.

Estaba esta Diosa en un templo pequeño junto ó contenido con el de Hvitzilopochtly el cual aunque era pequeño era de galano edificio y demas de ser bien edificado tenía muy galano aderezo de mantas plumas joyas y otros costosos aderezos donde encima de un altar alto estaba el ídolo puesto con mucha reuerencia tanto como á los demas á la cual le hacían

las mismas ceremonias de noche y de día de ensenar cuatro veces que á á los demas lo cual egercitaban los sacerdotes y ministros de Hvitziopochtly porque el templo donde esta Diosa estaba no había sacerdotes particulares ni nombrados para allí sino los que servían á Hvitziopochtly tenían cargo de administrar las ceremonias á aquellas Diosas las cuales son las que se siguen primeramente á esta Diosa sexto de Octubre que era fiesta de su calendario llamaban (pachtontly) que es nombre diminutivo de ueypachtly á causa de que en aquel día empezaba la solemnidad y se acababa desde a veinte dias. En la segunda fiesta de ueypachtly pachtly quiere decir mal ojo es una yerba que nace en los árboles y se cueelga de ellos parda con la umedad de las aguas especialmente se cría en los encinales y robles. Que sea la causa por que estas dos fiestas hayan tomado la denominacion de aquella yerba no sabré decir mas de que debía de ser porque en aquel tiempo estaban los árboles en los montes llenos de aquel mal ojo pues todas sus fiestas y ritos y supersticiones fueron siempre fundadas en niñerías y burlerías con estraña ceguedad é ignorancia. Pues volviendo á nuestra fiesta deminutiva de epachtontly y de la Diosa Xochiquetzalli es de saber que este día en amaneciendo empezaban las recogidas monjas de aquel templo de Hvitziopochtly á moler maiz y hacían una gran pella de maza la cual ponían muy apretada en una batea grande muy pintada y galana y subíanla con gran veneracion y reverencia todas las dignidades del templo á lo alto de él y á la oracion poníanla delante de la estatua de Hvitziopochtly para que diese señal de su venida y nacimiento del cielo á la tierra y dejaban allí aquella batea de masa é ibanse á su recogimiento y dejaban sus guardas y bolas que belasen sobre la venida de su Dios y no hacían sin ir y venir á la batea á ver si era ya venido y á la hora de media noche iban con sus lumbres á ver la señal que ya descaban y yendo y viniendo no parando hasta que hallaban en la masa un pie de un niño recién nacido allí impreso en ella y la masa demoronada. En hallando aquel vestigio de niño tocaban las vocinas y caracoles y flautillas y alzaban gran grita anunciando que ya era llegado y nacido el guerreador que en su lengua dicen yaotzin y mostraban á todos la señal de la masa en la cual estaba la pisada del niño y algun cabello de muger y si había algunas pajas que juntamente hubiese traído consigo las cuales dicen que muchas veces hallaban junto á la pisada un cabello ó dos de la madre del niño y algunas pajas de allá de donde venía. Acabado de ver aquello y de tañer sus vocinas y caracoles y atambores venía la gente de la ciudad á gran priesa á ver el misterio y llegada de Dios. Lleno el patio de gente salían todas las dignidades y sacerdotes y ministros de los templos y ensenzaban aquella masa y hacían gran-

des ceremonias y zalemas y humillaciones con tanta cantidad de lumbres y acheros que parecía la noche día. Acabado de ensenar tomaban luego sus navajuelas de sacrificar y en recompensa y agradecimiento del bien que recibían con la venida y nacimiento suyo se sacrificaban las lenguas y las orejas y los pechos y en los molledos y en las pantorrillas horadándose algunos las orejas pasabanse por allí muchas cañvelas otros se horadaban las lenguas y se metían por ellas pajuelas con lo cual se concluía la fiesta de aquella noche avisando á todo el pueblo que de allí á tres días habían de llegar los yacateuctin que así los llamaban que los esperasen los cuales eran tres Señores y al uno llamaban Yacatecutly y al otro Cuachtlapuhcoyotzin y al otro Titlacahuan á los cuales esperaban con gran cuidado á tercer día que habían de venir á tener compañía al que había venido Señor de las guerras.

Cumplidos los otros veinte dias que era la fiesta de hueypachtli (que dijimos) que era á veinte y seis de Octubre se venía á concluir la solemnidad y fiesta de que vamos tratando el cual día por la mañana sacaban dos mozas doncellas la una mayor que la otra principales de la linea de reyes y generacion de un gran principe que se llamó Tezcacoatl. Al tiempo que sacaban estas muchachas las mas hermosas que había de aquella linea salían bailando delante de ellas todos los Señores y dignidades de los templos con un disfrez particular de unas camisillas cortas que les daban á la cintura y unos faldellines ó delantales pintados en ellos muchos corazones y manos llevando en las manos y á cuestras jícaras grandes verdes y coloradas otras muy pintadas salían detras de los que bailaban las dos mozas muy bien vestidas y aderezadas de ropas nuevas y joyas a los cuellos. Tenían todas las caras afeitadas con su color en los carrillos y en los labios y en las cabezas sendas tiaras muy galanas ibanse como en procesion todos unos tras otros hasta una piedra redonda que dijimos se llamaba Cuauhxicalli que si no se nos ha olvidado es la que hoy en día está á la puerta de la iglesia mayor que llaman del perdon donde está el altar de la indulgencia. Encima de esta piedra se subían yendo delante la menor y detras de ella la mayor: luego subían cuatro sacerdotes con cuatro jícaras de maiz en las manos la una de maiz blanco y la otra de maiz negro y la otra de maiz muy amarillo y la otra de maiz morado y poniéndose el que llevaba el maiz negro delante de ellas metían la mano en la jícara y como quien siembra vueltas hácia el monte lo derramaban: acabada la jícara del maiz negro traya la del blanco y volviéndose hácia las sementeras de los llanos hacían lo mesmo, y el maiz amarillo derramábanlo hácia la parte de la laguna y el morado otra cuarta parte que ellos llaman amilpan en acabando de derramar aquellos cuatro generos de maiz acudia la gente

con gran prisa á coger de ello lo que mas podían porque aunque no cogiese sino dos granos los llevaba y guardaba con mucho cuidado y lo sembraba para tener semilla de aquel maiz bendito. Mientras duraba esta ceremonia andaba el baile de las jícaras que dije y en medio de ellos estaba parado uno sin bailar con la navaja grande del sacrificio en las manos teniéndola con un paño alta que la veían todos la cual navaja era para solo estas doncellas principales ni servía para mas de aquel sacrificio teníanla así hiniesta todo el día. Llegada la hora mataban aquellas dos mozas cortándolas el pecho y sacándolas el corazón: los que las tenían eran cuatro ministros de los pies y de las manos excepto que á estas dos principales para significar que morían vírgenes al matallas les cruzaban las piernas teniéndolas así cruzadas la una sobre la otra y las manos estendidas como á los demas echándolas á rodar por las gradas abajo á las cuales alzaban de allí otros ministros y las llevaban á un lugar que llamaban Ayanhealli y echábanlas allí el cual lugar era un suetano hecho para aquel efecto.

Acabadas todas estas ceremonias dichas que los del templo con los Señores celebraban de la venida de su Dios, los plateros pintores entalladores labranderas y tejedoras traían una india vestida á la misma manera que la Diosa Xochiquitzalli hemos contado que estaba la cual representaba á la Diosa viva como de las demas hemos dicho y así la sacrificaban y desollaban vistiéndose uno el cuero y todo el demás aderezo á este indio hacían sentar junto á las gradas del templo y poníanle un telar de muger en las manos y hacíanle tejer á la misma manera que ellas tejen y el indio finjía que tejía. Mientras él finjía que tejía bailaban todos los oficiales dichos con disfraces de monos gatos perros adibes leones tigres un baile de mucho placer llevando en las manos las insignias cada uno de su oficio el platero llevaba sus instrumentos los pintores sus pinceles y escudillejas de las colores y así aquel día comían la comida de todo el pan pintado de diversas pinturas unos como muñecas otros como pinceles otros como rositas ó como pajaritos sin poder comer otra cosa de precepto.

Este día antes que amaneciese se iban todos á bañar á los rios chicos y grandes viejos y mozos lo cual tenían de precepto que aquel día todos se labasen lo cual servía de labar los pecados y las máculas livianas y veniales que entre año habían cometido y sáculo por la amonestacion que la víspera antes los ministros hacían á todo el pueblo de que todos chicos y grandes se lavasen y purificasen amenazando y prometiendo á los que no lo hiciesen males y enfermedades contagiosas como eran bubas lepra gafeidad los cuales males decían que sucedían por los pecados y que estos dioses los enviaban en venganza de ellos con el cual temor todos chicos y grandes se iban á bañar en amaneciendo. Acabada la ceremonia del lavatorio

donde todos entendían recibían perdon y remision de las culpas iban á comer los tzoalli que dejo dicho atras que siempre fué tenuta por carne y huesos de Dios y así les decían los sacerdotes los que os habeis lavado id os á comer tzoalli y no querria repetir muchas veces una cosa pero pues la materia lo pide será forzoso poner siempre la declaracion de estos bocablos por que alguno no se acordará que son tzoalli aunque queda dicho atras y decirme no sabía este padre que no sabemos todos que son tzoalli por que no lo declara pues digo que tzoalli son un pan que hacen estos naturales de semilla de bledos y maiz amazado con miel negra que hoy en día se come por golosina y cosa preciada entre ellos. Era antiguamente tenuta en gran reverencia y era materia con que fabricaban los dioses y despues en habiendolos adorado y sacrificado ante ellos y hecholes las ceremonias ordinarias los repetían entre si á pedazos y los recibían en nombre de carne de Dios y comulgaban con ello todas las veces que se lavaban primero por mandado de los sacerdotes y esto de lavarse era muy ordinario el mandarlo los sacerdotes por que si alguna persona iba á dar cuenta á los sacerdotes de alguna enfermedad suya ó de su hijo ó marido la receta que le daba era que moliese de aquella semilla y la juntase con maiz y la amazase con miel y que primero se lavase y purificase de sus culpas y que luego fuese y comiese de aquello y esto quiere parecer á lo que los cristianos médicos aconsejan al primer día que ven al enfermo lo primero que les mandan antes que pongan mano en la cura que confiese y comulgue así en este día confesaban y comulgaban al modo dicho.

Si bien hemos notado la purificacion dicha no servía mas de para las culpas leves y pecados veniales empero para los que habían cometido delitos y pecados graves había este mesmo día otro genero de confesion muy propia á la de la ley de escritura que confesaban sus culpas exteriormente pero no en especie conviene á saber que el que pecaba decía su culpa en general ofreciendo cierta ofrenda. Así estos naturales hacían este día una confesion exterior en cuanto á conocerse culpado y manifestacion del número de los pecados pero secreta en cuanto á la declaracion de los pecados en especie por que aunque allí publicamente cumpliendo con lo que su ley y preceptos de ella les mandaban á los tales pecadores ocultos no podía nadie entender que especie de pecados hubiese cometido como cuando yo mando á un penitente que se azote que ayune á pan y agua veenle hacer la penitencia pero no saben porque genero de pecado ni se puede barruntar lo mesmo era en esta gente que el que había hurtado ó fornicado ó muerto á otro ó hecho contra sus leyes y preceptos algunas culpas mandables su ley que este día examinase su conciencia y que tantos cuantos pecados graves hallase haber cometido que juntase tantas pajas de á pal-

mo de estas que ellos usan por escobas despues de contados sus pecados en aquellas pajas íbase al templo á la hora que los demas se iban á lavar y sentabase en cocillillas delante de esta diosa tomaba una lanceta y pasabase la lengua de una parte a otra. Dada aquella lancetada en la lengua tomaba las pajas y una á una las pasaba por aquella lancetada y como las iba pasando así llenas de sangre las arrojaba delante del ídolo conociendo todos los circunstantes que si hechaba diez pajas que diez pecados había cometido si veinte veinte pero no sabian que culpas fuesen y así confesaban sus culpas delante de los ídolos y de los sacerdotes y luego se iban á lavar como los demas y á comer de la comida dicha. De estos penitentes y confesantes había muchos así hombres como mugeres los sacerdotes en acabando que acababan los delincuentes de hacer aquella penitencia y confesion cogian todas aquellas pajas sangrientas iban al fogon divino y quemábanlas allí y con aquello entendían quedar limpios y perdonados de sus culpas y pecados con la misma fé que nosotros tenemos de nuestro divino Sacramento de la penitencia. Esta era la confesion que estos tenían y no bocal como algunos han querido decir lo cual aunque era ceguedad y grande error y ceguedad é ignorancia intolerable demas de causar admiracion el engaño en que el Demonio los tenía son dignas de que no esten sepultadas en olvido pues no lo estan otras que son dignas de que lo estuvieran y de que la religion cristiana no las leyera pues son mas incitativas á mal que á bien tomando los que las escriben por escudo de su torpeza que (omnia munda mundis &c.)

En muchas cosas se topaban la supersticiosa ley de estos con la de la religion cristiana y aunque me persuado que en esta tierra hubo predicador de ella por muchas causas que he hallado que me dan ocasion á lo creer así, aunque llenos de tanta confusion que no dan lugar á poner cosa determinadamente aunque ya queda dicho de aquel baron penitente ayunador y predicador que llamaban maestro á él y á sus discipulos que enojado de ellos se habia ido huyendo de la persecucion él y los que le quisieron seguir no es justo poner cosa afirmativa pues podemos decir á la coincidencia dicha que el Demonio los persuadía y enseñaba hurtando y contrahaciendo el divino culto para ser honrado como á Dios por que todo iba mezclado con mil supersticiones y engaños y todo imperfecto llenas de sangre humana hediondas y abominables conforme al que las persuadía-

CAPITULO XCV.¹

En que se cuenta la relacion de la Diosa Iztacihuatl que quiere decir la muger blanca.

La fiesta de la Diosa que esta ciega gente celebraba en nombre de Iztacihuatl, que quiere decir muger blanca era la sierra nevada á la cual demas de tenella por diosa y adoralla por tal con su poca capacidad y mucha rudeza ceguedad y brutal ignorancia teníanle en las ciudades sus templos y hermitas muy adornadas y reverenciadas donde tenían la estatua de esta Diosa y no solamente en los templos pero en una cueva que en la misma Sierra había. Estaba muy adornada y reverenciada con no menos reverencia que en la ciudad donde acudían con ofrendas y sacrificios muy de ordinario teniendo junto á sí en aquella cueva mucha cantidad de idolillos que eran los que representaban los nombres de los cerros que esta Sierra tenía á la redonda como contamos del ídolo llamado Tlaloc á la cual fiesta basta remitirnos á causa de que la misma solemnidad á la letra que se hacía al cerro que allí dijimos la misma puntualmente se hacía acá á la Sierra nevada y si acaso no nos acordamos por este nombre Tlaloc acordemonos por el dios de los rayos y lluvias donde acudían los Señores á ofrecer y así habiendo contado allí tan á la larga las ceremonias y ritos que se hacían no hay para que detenernos en esta fiesta en la referir ni tornalla á contar salvo diré que en la ciudad de México tenían á esta Diosa de palo vestida de azul, y en la cabeza una tiara de papel blanco pintado de negro: tenía atras una medalla de plata de la cual salían unas plumas blancas y negras: de esta medalla salían muchas tiras de papel pintadas de negro que le cayan á las espaldas. Esta estatua tenía un rostro de moza con una cabellera de hombre cercenada por la frente y por junto á los hombros: tenía siempre puesta su color en los carrillos: estaba puesta encima de un altar como los demas dentro en una pieza pequeña aderezada de mantas galanas y otros ricos aderezos á la cual servian las dignidades del templo con las ceremonias aconstumbradas de dia y de no-

¹ Trat. 2º, Lám. 10 (b)